



TEOCINTLE

GACETA AGROECOLÓGICA

Año 3, Número 19 | Enero - Febrero 2025



**AGROECOLOGÍAS
DEL MUNDO**



CONAHCYT

CONSEJO NACIONAL DE AGROPECUARIOS RURALES

Director: Alejandro Macías Macías

Consejo editorial: Alejandro Macías Macías, Guadalupe Núñez de la Mora, Katie Beas Madrigal, Livier Jaqueline García López, Mirta Mojarro Hernández, Rosario López Solano, Samuel Oliveros Sánchez, Sofía Margarita López Navarro, Yolanda Lizeth Sevilla García.

Corrección de textos: Guadalupe Núñez de la Mora, Mirta Mojarro Hernández, Rosario López Solano, Samuel Oliveros Sánchez, Sofía Margarita López Navarro Diagramación:
Livier Jaqueline García López

Portada: Proporcionada por la coordinación del número Coordinadores del número:
Claudia Barrera Salas, Cristina Amaro da Costa, Inés Costa Pereira y Santiago Peredo y Parada.

La Gaceta Agroecológica Teocintle es un órgano de difusión de la Red México Agroecológico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Número especial "Agroecologías del mundo"

VOCES RURALES

Joana y el aprendizaje agroecológico en el sur de Angola

MARIÍYA

Técnicas de producción agroecológica y abastecimiento institucional: un estudio de caso en Cabo Verde

SIHUATL

Mujeres creando, recreando vida y sembrando salud

POCHTÉCATL

10 años del trueque de semillas en Guayana

EDITORIAL

Carta a las y los lectores

KUAUTLALLI

Monte Mimo: las redes que tejen los caminos de la agroecología en el Alentejo por Portugal

TLAKUALI

«É Cá Da Terra - Feira de Saberes e Sabores» - un experimento agrosociológico en Figueira de Castelo Rodrigo

Agroecologías del Sur Global: reflexiones en torno al quehacer

PITENZIN

Ara Poty: Cooperación y emprendimiento indígena

Número especial “Agroecologías del mundo”

Santiago Peredo y Parada
 Claudia Barrera Salas
 Inés Costa Pereira
 Cristina Amaro da Costa
 Comité Seleccionador



Fotografía: Proporcionada por la coordinación del número

Para la querida comunidad TEOCINTLE: Con ocasión de organizar el X Congreso Internacional de Agroecología, “Agroecologías del Mundo, unidas para enfrentar las crisis globales”, el pasado septiembre de 2024 tuvimos la ocasión de conocer, entre muchísimas otras interesantes e inspiradoras experiencias, el trabajo que realizan y el propósito que persiguen con esta maravillosa revista TEOCINTLE.

Por tal razón aceptamos con mucho gusto (y responsabilidad) la invitación de quienes organizan y coordinan esta revista para aportar con estos relatos agroecológicos que contribuyen a la difusión de las Agroecologías del Mundo.

Para cumplir con el cometido nos propusimos un primer (y no fácil) desafío de realizar una selección equitativa que representara a los tres continentes participantes, tanto en la organización como en la presentación de trabajos, del congreso: Latinoamérica, África y Europa. De esta manera, este número de la revista cuenta con relatos de Brasil, Venezuela, Cabo Verde, Angola y Portugal. Como señal de lo mucho que nos queda por aprender en Agroecología, hasta ahora

no conocíamos una revista de divulgación agroecológica que estructure sus secciones en ámbitos de la cotidianidad comunitaria, pensado en la totalidad de sus protagonistas y además, dé cuenta de la historia de la revista.

Lo anterior, por tanto, nos llevó a un segundo y complejo desafío, la selección de relatos que respondieran a las siete secciones que establece la revista.

Para Kuautlalli presentamos el relato de Rita y Miguel titulado Monte Mimo: las redes que tejen los caminos de la agroecología en el Alentejo (Portugal) quienes nos relatan una experiencia familiar de regeneración del paisaje y de persistencia de un modo de vida rural.

Por su parte, Jorgelina, Carolina y Gerardo con su relato Diez Años del Trueque de Semillas en Guayana nos comparten una experiencia de Pochtecatl desarrollado en Venezuela involucrando a diversos actores agroecológicos y socio productivos con el propósito de construir de una sociedad de justicia e igualdad para todos.

El relato titulado Mujeres Creando y Recreando Vida y Sembrando Salud de Virginia, Gislei, Fátima y André da cuenta de una iniciativa de formación-acción llevada a cabo con Sihuatl en diferentes territorios de cinco estados del Brasil a través del intercambio de conocimientos y prácticas agroecológicas y alimentarias tradicionales.

Para Mariíya la experiencia titulada Técnicas de producción agroecológica y abastecimiento institucional: un estudio de caso en Cabo Verde presentada por David y Jorge pone de relieve la importancia del asociacionismo que incluya la a mujeres y jóvenes como soluciones viables a los retos de la seguridad alimentaria, la equidad social y la sostenibilidad.

En las Voces Rurales Pedro, Ana y Marcello nos narran la experiencia de Joana que junto a otras 63 mujeres y 33 hombres deciden crear la Escuela

de Campo Ntuteipo Ondjala (Acabemos con el Hambre) en Angola. En Joana y el Aprendizaje Agroecológico en el Sur de Angola podrán apreciar los cambios en la vida de la protagonista y sobre la salvaguarda del futuro de sus hijos que ha implicado la incorporación de prácticas agroecológicas.

Para condimentar este número María y Ana nos deleitan con la Tlakualli É Cá Da Terra - Feira de Saberes e Sabores» - un experimento agrosociológico en Figueira de Castelo Rodrigo llevado a cabo en Portugal. De dulce, la experiencia muestra el desarrollo de relaciones de confianza y construcción de modelos de gobernanza bidireccionales y más cercanos a los productores.

De agraz, el impacto económico de estos eventos, lamentablemente, es bajo.

Por último, el Pitenzin corresponde al relato del proyecto Ara Poty: Cooperación y emprendimiento indígena en el que Sarah, Lethicia, Racquel y Denise presentan una experiencia de educación ambiental agroecológica, emprendedora, inclusiva, equitativa y de calidad entre los alumnos de 6º y 7º grado y sus familias de la comunidad indígena del municipio de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil

Con la selección de estos relatos esperamos contribuir a la divulgación de las diversas y enriquecedoras Agroecologías del Mundo.

Joana y el aprendizaje agroecológico en el sur de Angola

Pedro Baptista

Ana Forjaz Marcello Gandolfi

Enrique Santos

Son las 7:30 de la mañana y Joana se apresura a unirse a sus compañeros en el camino que va de sus casas a la Escuela de Campo de los Agricultores (ECA), el terreno cedido para aprender e intercambiar conocimientos, cercado con troncos, palos y espinas para protegerlo de los animales.

El joven José Likwafeni, técnico de la ONG CODESPA, ya espera al grupo cerca de su moto. Lleva semillas en la mochila y una buena dosis de energía para combatir el intenso calor. Hoy es el día de esparcir más semillas, esta vez de frijol guandú, maíz, massango, haba y una mezcla que contiene semillas de plantas nativas y árboles frutales que, junto con la palma forrajera, ayudarán a proteger el suelo del intenso sol y retendrán la poca humedad que existe, lo que permitirá que los naranjos, limoneros, papayeros, maracuyás, mandiocas y camotes que ya han sido plantados sigan creciendo, a pesar de no contar con un sistema de riego más allá de la paciente espera hasta la próxima temporada de lluvias. Las tijeras de podar son como máquinas que aportan materia orgánica y cobertura al suelo, cortando las hojas y ramas de los árboles más viejos, como el omufiati (*Colophospermum Mopani*), que sirven de alimento a las plantas en crecimiento,

igual que en la naturaleza, en una imitación de la sucesión natural.

Fue en junio de 2022 cuando, con el apoyo de técnicos de la ONG española CODESPA, Joana en conjunto con otras 63 mujeres y 33 hombres decidieron crear la Escuela de Campo Ntuteipo Ondjala, que en la lengua local de la etnia ovambo significa Acabemos con el Hambre. Para hacer honor a su nombre, se pusieron manos a la obra e inmediatamente empezaron a desbrozar y vallar la tierra. Se vallaron aproximadamente 2 y 0,3 hectáreas de esta zona que se dedican ahora a la práctica de la implantación y gestión de la agroforestería sintrópica según las enseñanzas de Ernst Götsch. Los miembros de esta Escuela de Campo han recibido estas enseñanzas por parte de jóvenes técnicos de CODESPA que, a su vez, han sido formados por Walter Sandes y Juan Gabriel, dos de los discípulos agroforestales de Ernst.

Joana nunca había plantado tantos árboles, plantitas y semillas en tan poco espacio, aprendiendo cuáles colocar unos junto a otros, según su necesidad de sol (estratificación) y la velocidad a la que crecen (sucesión) y que así pueden apoyarse unos a otros sin competir. Además de los árboles

frutales, también han elegido otros como el eucalipto, el cedro y la jacaranda, que un día les proporcionarán madera para sus casas y, hasta que sean adultos, aportarán palos y hojas a la tierra, alimentando a las plantas en crecimiento. También hay otras especies en este bosque productor de alimentos, como el Aloe vera, llamado localmente mandobwe, y el ricino (*Ricinus communis*), que se utilizan para tratamientos medicinales. Este último, por ejemplo, se utilizó en julio de 2024 para aliviar el dolor muscular que sufría el marido de Joana. «Aquí aprendemos todos los días», dice Joana.

La técnica de poner palma forrajera, carbón vegetal, ceniza y estiércol en el fondo de la cuna de cada plántula también era algo nuevo para Joana y los demás participantes en la escuela de campo para agricultores. Además de esta práctica, también aprendieron a colocar los plantones en un balde de agua sin sacarlos de la bolsa durante 10 minutos, lo que también ayudó a los pequeños árboles a soportar la falta de riego tras el trasplante.

Las especies más resistentes, como la mandioca y la batata, se plantaron inmediatamente después de las primeras lluvias de la temporada. Antes ya se habían plantado especies xerofíticas como la palmera forrajera y el aloe vera. Las demás especies, más exigentes, se plantaron a medida que el suelo se humedece. Eran días de intensa dispersión de semillas, en los que el bolsillo de todos eran ovarios arrojando crías al vivero hecho con la ayuda de una azada de mano.

Hasta hace poco, los jóvenes técnicos de CODESPA desconocían la agricultura sintrópica, pero a través de la formación y los talleres organizados por Camões - Instituto da Cooperação e da Língua, I.P., en el marco del programa FRESAN - Proyecto de Fortalecimiento de la Resiliencia y la Seguridad Alimentaria y Nutricional en Angola (FED/2017/389-710), financiado por la Unión Europea, pudieron aprender a «plantar agua» en este árido sur de Angola, con cada vez menos lluvias y menos árboles. CODESPA quiso ir más allá y experimentó con la sintropía sin riego en 34 comunidades de los municipios de Cuvelai y Cuanhama, en la provincia de Cunene. También introdujeron estas prácticas en otras escuelas de campo de agricultores con sistemas de riego, en los municipios de Curoca y Ombadja.

Este método de producir alimentos gestionando al mismo tiempo el ecosistema se ha difundido por todo el país mediante cursos de formación práctica como el impartido a los técnicos de la principal agencia de extensión rural de Angola, el IDA (Instituto de Desenvolvimento Agrário). También se difundirá mediante la publicación de un Manual/Guía para la implantación de sistemas agroforestales sintrópicos, elaborado a partir de la experiencia extraída de este proyecto.

La aplicación de este modelo ha generado resultados positivos en varias comunidades, como el aumento de la biodiversidad y el empoderamiento de las mujeres. Un ejemplo práctico es el caso de Joana, que este año decidió diversificar su explotación, hasta entonces centrada en el monocultivo de massango. Empezó a cultivar en consorcio guandú, palma, árboles frutales y esquejes de mandioca procedentes del campo de ECA. Este ejemplo inicial de replicación ha inspirado a otras familias a adoptar prácticas similares en sus explotaciones, fomentando la difusión del enfoque y sus beneficios.

Además de los impactos positivos que los SAF (Sistemas Agroforestales) han tenido en el medio ambiente local, dentro de las comunidades han enriquecido la seguridad alimentaria al diversificar los cultivos agrícolas con frutas exóticas y nativas, leguminosas y pastos, ofreciendo una dieta más variada y resistente a las variaciones climáticas. «En este primer año, hemos obtenido alimentos de nuestra agroforestería como massango, camote y frijol guandú. Durante este tiempo hemos estado cosechando kisaka (hojas de mandioca) mientras esperamos a que la mandioca se forme en el fondo de la tierra. Con la llegada de las lluvias, estamos repoblando los surcos intercalados con más plantas de ciclo corto, lo que nos asegura tener comida constantemente mientras los árboles crecen, dando más vida a la agroforestería y creando los frutos para el futuro», dice Joana Periuana sobre los cambios en su vida y sobre la salvaguarda del futuro de sus hijos. A continuación



Fotografía: Escuela de campo Ntuteipo Ondjala- Acabemos con el hambre



Joana Periuana cosechando kisaka, hojas de mandioca

Técnicas de producción agroecológica y abastecimiento institucional: un estudio de caso en Cabo Verde

David Aguinaldo
Jorge Ramos



Fotografía: Proporcionada por la coordinación del número

Cabo Verde se enfrenta a retos estructurales en su sector agrícola debido a la escasez de tierras cultivables y a la dependencia de las importaciones de alimentos. En un país donde sólo una fracción de la tierra es cultivable (apenas el 10% de su territorio), la agricultura debe ser eficiente, sostenible y resiliente. Las iniciativas de la Asociación de Amigos de la Naturaleza (AAN) y del Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional (CERAI) desde 2009 tienen como objetivo transformar el sector agrícola con un enfoque integrado que vincula la agroecología, el asociacionismo y el acceso a los mercados institucionales. Este artículo presenta el desarrollo y los resultados de las prácticas agroecológicas implementadas, el impacto en la seguridad alimentaria y cómo estas prácticas están impulsando la sostenibilidad y la justicia social en Cabo Verde.

La retirada del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de Cabo Verde en 2010 marcó un punto de inflexión para el sistema de abastecimiento de los comedores escolares. El PMA era el principal proveedor de alimentos para los comedores, y su retirada motivó al gobierno y a las organizaciones asociadas a desarrollar una estrategia de abastecimiento local y sostenible. Parte de esta estrategia son las iniciativas llevadas a cabo por AAN y CERAI que buscan apoyar a los pequeños agricultores garantizando a sus productos un

destino seguro y continuo en los comedores escolares.

Los principales objetivos de estas iniciativas fueron: 1) Fortalecer las asociaciones y la organización de los agricultores locales, creando redes de apoyo que faciliten la comunicación y la coordinación; 2) Implementar y promover prácticas agroecológicas que conserven los recursos naturales y mejoren la resiliencia de los sistemas de producción; y 3) Aumentar el acceso a los mercados institucionales, como los comedores escolares, garantizando un canal de comercialización seguro para los pequeños productores.

Los agricultores desempeñan un papel activo en el desarrollo de las actividades realizadas. Se ha impartido formación técnica en agroecología, se ha prestado apoyo organizativo a las asociaciones de productores y se han creado almacenes agrícolas. Estos almacenes, situados en islas estratégicas (São Vicente, Santo Antão, Fogo, Santiago y São Nicolau), son actualmente centros que agrupan la producción local y facilitan la postcosecha y la distribución de los productos agrícolas.

Además, para evaluar el impacto de las actividades realizadas, se llevaron a cabo entrevistas con los productores, análisis de los informes de campo y observación participante de las actividades desarrolladas en las islas.

La primera fase de implementación de las actividades tuvo lugar en 2013, cuando AAN y CERAI, en colaboración con la Fundación Cabo Verde para la Acción Social Escolar (FICASE), pusieron en marcha el proyecto «Red de Abastecimiento Local para Comedores Escolares». Financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el objetivo inicial del proyecto era abastecer los comedores escolares de São Vicente con alimentos producidos localmente, promoviendo la diversificación de la dieta de los alumnos y fortaleciendo la producción local.

El proyecto avanzó en tres frentes, igualmente

fundamentales para su realización:

a) Asociaciones y formación: Las asociaciones fueron la clave para organizar a los pequeños productores. La creación de asociaciones permitió reforzar los lazos comunitarios y facilitar la formación en gestión. Estas capacitaciones incluyeron temas como formulación de proyectos, gestión de asociaciones e intercambios entre agricultores, fomentando una comunicación más efectiva y fortaleciendo la capacidad de los productores para negociar directamente con los mercados institucionales.

b) Técnicas de producción agroecológica: Las prácticas agroecológicas aplicadas incluían el control biológico de plagas mediante la producción y el uso de biopesticidas, el uso de fertilizantes naturales como biofertilizantes líquidos, estiércol animal y compost, y técnicas para aumentar la capacidad de retención de agua del suelo, como el mulching, así como la asociación y rotación de cultivos. Estas técnicas se enseñaron a los productores locales, que se enfrentan a retos como suelos pobres y un clima árido. Además de mejorar la productividad, la agroecología fomenta la salud del suelo y la biodiversidad, elementos esenciales para la sostenibilidad a largo plazo.

c) Acceso al mercado: La creación de almacenes agrícolas ha facilitado el acceso de los pequeños productores al mercado institucional. Los almacenes sirven como centros de acopio y procesamiento de productos, ofreciendo infraestructura para el manejo, empaque y almacenamiento. Con el apoyo técnico de la AAN y la CERAI, varias asociaciones se han calificado para participar en licitaciones para abastecer al Programa Nacional de Alimentación y Salud Escolar (PNASE), lo que ha consolidado una asociación entre las escuelas y los agricultores.

Este proyecto de tres frentes, ejecutado por AAN y CERAI, ha tenido importantes repercusiones positivas en la agricultura local.

Se han creado cuatro almacenes agrícolas, todos ellos equipados con sistemas de refrigeración de productos, algunos de ellos dotados de energías renovables (solar fotovoltaica) y otras tecnologías para la manipulación segura de productos perecederos. Estos almacenes y la formación han permitido reducir los residuos y mejorar la calidad de los alimentos ofrecidos en los comedores escolares.

Los agricultores, que antes tenían dificultades para vender sus productos, disponen ahora de un canal de comercialización seguro y regular. El impacto en las comunidades ha sido notable: además de mejorar la seguridad alimentaria, las acciones han reforzado la economía rural y animado a jóvenes y mujeres a quedarse en el campo.

Cuatro asociaciones de productores han sido habilitadas para abastecer al PNASE, consolidando un mercado estable para sus productos. La formalización de las asociaciones les ha permitido participar más en el mercado institucional, consolidando las redes de productores y promoviendo una economía rural más sólida y estructurada. El modelo utilizado puede servir de ejemplo para otras regiones con características similares, ofreciendo una alternativa al modelo de agricultura convencional y al aislamiento económico de las pequeñas comunidades agrícolas.

Además del impacto directo en los agricultores, los estudiantes de Cabo Verde tienen ahora acceso a comidas más variadas y nutritivas. El aumento de la calidad de las comidas escolares es uno de los factores que contribuyen al desarrollo saludable de los niños y a la mejora de su rendimiento escolar.

La experiencia de AAN y CERAI en Cabo Verde pone de relieve la importancia del asociacionismo y las prácticas agroecológicas como soluciones viables a los retos de la seguridad alimentaria y la sostenibilidad. En un contexto de islas con recursos limitados y clima árido, se ha creado una cadena de valor sostenible que beneficia tanto a los productores como a los consumidores. La inclusión de mujeres y jóvenes en las actividades agrícolas también ha contribuido a la equidad social, proporcionando oportunidades económicas y animando a la gente a permanecer en el campo. La creación de almacenes agrícolas y la formalización de asociaciones han sido pasos importantes para garantizar que la agricultura local tenga una salida fiable, reduciendo la dependencia de las importaciones y promoviendo una economía local más autónoma.

Referencias importantes

- Asociación de Amigos de la Naturaleza y CERAI (2018). Informe de Evaluación del Proyecto de Abastecimiento Local de Comedores Escolares en Cabo Verde.
- FICASE. (2020). Informe Anual del Programa Nacional de Alimentación y Salud Escolar.
- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). (2019). Informe de Cooperación de Cabo Verde.

Mujeres creando, recreando vida y sembrando salud

Correa, Virgínia da Silva Knierim
 Gislei Siqueira Silva
 Fatima Cristina Cunha
 Maia Fenner
 André Luiz Dutra



Fotografía: Feria de Saberes y los Sabores en Pernambuco

El Curso Gratuito de Promoción y Vigilancia en Salud, Medio Ambiente y Trabajo, con énfasis en Salud Integral de la Mujer, surgió de una articulación con Diputadas Federales de la Bancada de Mujeres de la Cámara de Diputados, cuya demanda era desarrollar acciones con trabajadoras del campo y de las aguas. El curso estaba en consonancia con el trabajo realizado por el Programa de Promoción de Salud, Medio Ambiente y Trabajo de la Fundación Oswaldo Cruz Brasília (PSAT/Fiocruz Brasília), que ya había impartido formación a poblaciones rurales, forestales y acuáticas. Y contó con el apoyo de movimientos sociales como la Red Nacional de Médicos Populares (RNMMMP), el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), el Movimiento de Afectados por Represas (MAB), entre otros.

Inicialmente, este curso estaba previsto que se impartiera de forma presencial, pero coincidió con una de las fases más difíciles para la sanidad mundial, como fue la pandemia de Covid-19. En consecuencia, fue necesario replantear la estrategia de movilización, la metodología y el método de formación.

Entendiendo que el gran desafío del momento era mantener la vida, ya que vivíamos una de las

mayores crisis de salud de la humanidad, que se reflejaba en dimensiones de la vida como el desempleo y el hambre. Hubo muchas estrategias para garantizar la vida y quedó clara la importancia de las mujeres en el proceso de organización de la vida cotidiana en la familia, en el hogar, en las comunidades, en los diferentes colectivos y territorios, ya que enfrentaban diversos desafíos de forma desigual, entre ellos el hambre.

En este sentido, el curso asumió el reto de movilizar a las mujeres en sus territorios para el proceso de formación-acción, que pretendía trabajar desde la perspectiva de género y feminismo, fortaleciendo y generando protagonismo para las mujeres a través del intercambio de conocimientos y prácticas agroecológicas y alimentarias tradicionales, la construcción de saberes sobre la vigilancia popular de la salud, el desvelamiento de sus potencialidades y la articulación de estrategias para hacer frente a la pandemia del Covid-19.

Fue en la jornada colectiva de cuidado y aprendizaje donde se desarrolló el curso, donde las mujeres en pequeños grupos realizaron las actividades, leyeron los materiales y discutieron los temas trabajados, siempre con mucho cuidado y siguiendo las recomendaciones sanitarias.

Al final de este proceso de formación, fue posible realizar un evento presencial denominado «Feria de Saberes y Sabores», donde las aprendices llevaron sus experiencias y conocimientos para compartir sus producciones artísticas, artesanales y alimentarias, recetas culinarias, historias de vida y acciones construidas en los territorios; entre otras cosas, este proceso buscó abordar las vulnerabilidades en las que viven las mujeres en sus territorios y trabajar el protagonismo, la autoestima, la solidaridad, la responsabilidad social y la organización colectiva.

Esta formación-acción tuvo lugar de 2021 a 2022 en los estados brasileños de: Alagoas, Ceará, Distrito Federal, Pernambuco, Río de Janeiro y Tocantins,

con acciones en 5 (cinco) territorios de cada estado, involucrando a más de 300 (trescientas) capacitadas, entre ellas mujeres: agricultoras familiares, afectadas por hundimientos de presas, indígenas, quilombolas, pescadoras artesanales y mujeres urbanas en situación de vulnerabilidad social.

Para que esta formación tuviera éxito, fueron fundamentales las Educadoras Populares de los territorios seleccionados, que tuvieron el gran reto de movilizar a las mujeres, mantenerlas organizadas y conectadas durante las livestreams, ayudando a que se organizaran para asistir a las clases virtuales, ya que muchas tenían dificultades para usar la tecnología y/o acceder a internet, así como mediar en el proceso de formación, reflexionando sobre la realidad local y los temas del curso, ayudando a construir estrategias para que el grupo llevara a cabo las actividades propuestas.

Los Educadores Populares, junto con los Coordinadores Locales, orientaron pedagógicamente la formación, contribuyendo al diálogo, a la capacitación y a la formación de las mujeres, buscando proporcionar conexiones e intercambios entre ellas, el intercambio de conocimientos y experiencias entre los diferentes territorios, desvelando el potencial y los beneficios de los intercambios para las comunidades.

El intercambio de conocimientos entre las mujeres tuvo una importancia fundamental en la construcción de soluciones a los problemas a los que se enfrentaban en su vida cotidiana, lo que a menudo se materializó a través de la organización de las mujeres en torno a la producción de alimentos, los remedios caseros, el fortalecimiento de la cultura local y su autonomía.

La formación-acción se organizó en tres ciclos de clases virtuales, en los que se trabajaron los temas «Salud y derechos humanos de las mujeres», «Autogestión, generación de ingresos y economía para las mujeres» y «Promoción y seguimiento de la salud de las mujeres», y la agroecología como promotora de salud protagonizó muchos momentos del curso. Destacamos que las lecciones en vídeo se difundieron en el canal de YouTube de Fiocruz Brasília, y se puede acceder a ellas a través del siguiente enlace: <https://goo.su/VsOe>

También es importante señalar que en los

diversos momentos en que las mujeres debatieron los temas tratados en los ciclos de formación, se cuestionaron y reflexionaron sobre la producción de alimentos de forma sana y sostenible, sin contaminación por pesticidas, y en qué medida esta producción de alimentos contribuía al sustento de la familia y generaba ingresos.

También se abordó el tema de la economía solidaria y feminista, a través del procesamiento de alimentos para la venta, y cuando esto ocurre a través de la organización de las mujeres en grupos, todos salen fortalecidos. Un ejemplo de las acciones desarrolladas es el grupo de la ciudad de Russas, en el estado de Ceará, que trabajó sobre el uso de plantas, conoció las Plantas Alimenticias No Convencionales (PANCs) y se organizó para plantarlas en una huerta comunitaria.

Otro de los puntos abordados fue la Seguridad Alimentaria y Nutricional, que hizo reflexionar a las agricultoras sobre su situación y aportación a la sociedad, así como el contrapunto de vulnerabilidad que experimentaban otros colectivos debido al hambre, muy presente en plena pandemia de Covid-19.

Este proceso de formación y reflexión colectiva se consolidó en las reuniones presenciales celebradas en cada estado. Este momento, conocido como las «Ferias de Saberes y Sabores», se entendió como el Ciclo 4, el último del curso.

Las «Ferias de Saberes y Sabores» fueron mucho más que mostrar productos y compartir conocimientos y sabores; proporcionaron otro momento educativo que, sin duda, cambió la forma de ver y pensar los espacios comerciales. Para montar los puestos en los territorios, las aprendices se alternaban entre los que las visitaban y las que las presentaban, de modo que todas pudieran visitar todos los puestos para realizar los intercambios.

Este proceso proporcionó oportunidades para que cada una de las aprendices hablara y aprendiera, compartiendo ideas y experiencias de cada territorio, una mayor convivencia entre realidades tan diversas, buscando la simplicidad en el aprendizaje, las experiencias y el amor.

Las aprendices llevaron a las Feria de Saberes y Sabores diversos productos, entre ellos: jabón ecológico, que fue el producto elegido con el objetivo de mostrar a las mujeres la importancia

de reciclar el aceite de cocina, la posibilidad de generar ingresos y preservar el medio ambiente; recetas culinarias tradicionales, habilidades culinarias ancestrales, reintegrando en la dieta diferentes formas de utilizar y preparar los alimentos, inserción de PANCS; el procesamiento de alimentos, buscando mejorar las técnicas de manipulación y comercialización, con la producción de jaleas, licores, tortas, dulces, aceites, harina, café tradicional producido con semillas locales, para generar renta; el manejo de plantas medicinales, abordando formas alternativas de obtención de cuidados a través de la producción de chupetes, tés y ungüentos; prácticas artesanales con conchas de sururu, la producción de muñecas caroá, ropas bordadas, entre otras. Estas experiencias abordaron la preservación del medio ambiente, la producción de alimentos, la economía familiar y la autonomía de las mujeres.

Más de 400 (cuatrocientas) mujeres participaron en este proceso de formación, de las cuales más de 300 (trescientas) estaban certificadas como educadoras, el resto eran educadoras populares, coordinadoras locales, miembros del proceso de diseño pedagógico, profesoras, simpatizantes y artistas.

La comprensión de la importancia de las mujeres en la organización social cotidiana, especialmente durante las crisis sanitarias, subraya la necesidad de reforzar su papel mediante actividades de formación y pone de relieve la importancia de contar con educadores de base locales que se empoderen en este proceso y estén más cerca de los aprendices para resolver las dificultades y adversidades que experimentan las mujeres en sus territorios.

Destacamos que las mujeres en grupo se fortalecen intercambiando experiencias, conocimientos, afecto, solidaridad y coraje. En esta formación-acción, algo se ofreció y algo también se llevó, y ese fue el gran legado de este proceso.

En definitiva, la experiencia descrita pone de manifiesto la relevancia del enfoque integrado entre la agroecología, la promoción de la salud de las mujeres y las acciones territoriales, destacando la importancia del empoderamiento de las mujeres y el trabajo colaborativo en la construcción de comunidades más resilientes, saludables, sostenibles y solidarias.



Fotografía: Feria de Saberes y los Sabores en Pernambuco



Foto: PSAT, 2022.



Foto: PSAT, 2022.

10 años del trueque de semillas en Guayana

Universidad Bolivariana de Venezuela,
Centro de Formación Guayana



Fotografía: Jorgelina Murua

Ciudad Guayana es la unión de dos ciudades, San Félix y Puerto Ordaz, separadas por el río Caroní y conectadas por tres puentes. San Félix es la parte más antigua y con referencias históricas de desarrollo agropecuario antes y durante la colonia, además de haber sido escenario de una importante gesta independentista como lo es la Batalla de San Félix de 1817. Puerto Ordaz, ciudad fundada a mitad del siglo XX, es asiento de las empresas básicas de Guayana, industrias dedicadas al procesamiento del hierro y el aluminio.

En este contexto desde hace años se viene realizando el "Trueque de Semillas Encuentro de Grupos Agroecológicos y Socio Productivos de Guayana", la organización del evento es liderada por el Centro de Formación Guayana, una fundación civil sin fines de lucro, fundada en 1984, con el objetivo de formar a diversos sectores de la población obreros, vecinal, juvenil e indígena, siempre orientados hacia la construcción de una sociedad de justicia e igualdad para todos. Para la formación agroecológica cuentan con un Centro de Experimentación y Demostración de Huertos Urbanos y sus actividades se concentran en San Félix.

Este forma parte de una investigación sobre

la participación de los movimientos sociales en la construcción de la Soberanía Alimentaria en Venezuela. Los vínculos que se han ido construyendo con los miembros de las organizaciones sociales que promueven los trueques de semillas en el municipio Caroní han permitido hacer un registro de las actividades de organización previas a los encuentros, las impresiones de los asistentes durante el evento y los balances luego de realizar el trueque.

Bajo el liderazgo del Centro de Formación Guayana, se mantienen algunos elementos comunes en cada año:

La organización se inicia de cinco a seis meses antes del evento, con reuniones quincenales, se conforman comisiones de trabajo y se fija la fecha. Además, se discute el tema en torno al cual se organizará el evento -siempre teniendo como eje central la defensa de la pacha mama-, se definen los talleres que se realizan antes y durante el evento y se define el espacio que hasta ahora siempre ha sido en San Félix.

Cada año se elabora un documento donde se plantea el objetivo del trueque, la temática en la que se enmarca, se definen los términos y condiciones de la participación. La inscripción se hace previamente al evento y se solicita un aporte o colaboración en materiales y/o logística; en la planilla de inscripción se debe explicar el aporte, por ejemplo, un producto, un servicio o un saber; y lo que se va a buscar al trueque: un producto, un servicio o un saber.

Algunos de los talleres previos al evento han sido: semillas y cultivos como negocio, la semilla en la historia, cultivos orgánicos y, más recientemente, la vinculación/separación campo-ciudad. Estos talleres o conversatorios tienen la intención de generar la discusión y la sensibilización en la temática seleccionada, se realizan tanto en la sede del centro, como en el mismo sitio del trueque.

Algunos de los talleres realizados han sido: selección y obtención de semillas artesanales, conservación

de granos de forma artesanal, demostración de prototipos como deshidratador solar o cocina solar. Estos últimos han coincidido con la difícil situación que se estaban presentando en la ciudad y el país, que generaban limitaciones para el acceso al gas de uso doméstico y estaban orientadas a dar alternativas para enfrentarlas.

Los participantes pueden ser organizaciones sociales como es el Movimiento Eco literario vinculado al estudio de la Geo-historia; salud y vida, Sembrado Salud (ambos vinculados a la medicina preventiva y natural), Colectivo Carmelo Laborit vinculado a la formación sociopolítica; instituciones como la Universidad Bolivariana de Venezuela con su Programa de Formación en Agroecología o el Instituto de Investigaciones Agrícolas. También han participado escuelas a nivel de primaria y secundaria, así como Centros de Educación Inicial, y particulares que llevan artículos de forma individual. Es conveniente destacar que el intercambio puede incluir además de semillas y plantas comestibles, medicinales u ornamentales, libros usados, artículos de material reciclado, alimentos elaborados como dulces o tortas; productos elaborados a base de plantas medicinales. También se destaca que, en cuanto a saberes, se han presentado experiencias de alimentación para animales.

El Trueque Cruza el Río

En el año 2019, el Comité Parroquial Constituyente de la Parroquia Unare, decidió realizar el primer trueque en la parroquia Unare, la cual está ubicada en Puerto Ordaz. El objetivo fue realizar una actividad que permitiera insertar al Comité, creado para apoyar el proceso constituyente del año 2017, al mundo de lo socio productivo comunal y la agricultura urbana. El Comité Parroquial Constituyente de la Parroquia Unare, se asume independientes del Poder Constituido, al mismo tiempo que declaran no ser una organización político partidista. Entre sus objetivos destacan concientizar y empoderar al pueblo de la parroquia Unare y más allá, mediante la formación integral, técnico-humanista. Con saberes populares, ancestrales y conocimientos científicos y tecnológicos, su ámbito de acción es la parroquia Unare, una de las de mayor extensión y población de la ciudad que incluye zonas rurales

y urbanas.

Por ser el Centro de Formación Guayana la principal referencia de esta actividad en la Ciudad, se les contactó para la orientación en cuanto a la organización. Esta experiencia se combinó con la metodología de trabajo del Comité, arrojando algunos elementos comunes como la constitución equipos de trabajo, y las reuniones de seguimiento, así como un documento central del por qué y el para qué del encuentro; convocatoria, fecha, lugar, horas y puntos a tratar; temáticas de los conversatorios relacionadas con la semillas y agricultura urbana. Para la promoción se realizaron catorce conversatorios realizados en las comunidades, escuelas y centros comunitarios, tanto en las zonas urbanas como rurales, la que se extendió a otras parroquias vecinas permitiendo la identificación de experiencias de agricultura urbana en Puerto Ordaz. Se debe resaltar que cada encuentro o taller estaba precedido de una disertación sobre la Ley de Semillas, vigente en el país desde el año 2015, la cual permite la libre circulación e intercambio de las mismas.

Posterior al evento, se realizó el balance o evaluación del mismo donde se destacaron los siguientes aspectos: el principal interés de los participantes fueron las semillas y plantas; las 201 personas involucradas, si se considera desde la fase preparatoria, fue considerado un éxito pues muchos de los asistentes a los conversatorios manifestaron dificultades con el transporte u otros compromisos u obligaciones comunitarias que les impidieron asistir el día del trueque. Más aún si consideramos que la parroquia incluye zonas rurales y que los grupos contactados pertenecen a organizaciones comunitarias. Otro de los aspectos a destacar fue el establecimiento de enlaces con organizaciones sociales y escuelas quienes solicitaron que se ampliaran las posibilidades de capacitación en materia de producción agroecológica. En algunos casos estas actividades se lograron realizar como parte de una Escuela Popular de Agroecología, donde el rol de facilitadores es asumido por miembros del Comité Parroquial de la Parroquia Unare, la Misión Árbol y profesores y estudiantes del Programa de Formación en Agroecología de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

El Trueque se reinventa en Pandemia

Para el año 2021, debido a las amenazas de la Pandemia por Covid-19, la continuidad de este encuentro requirió de estrategias que permitieran mantener el intercambio de bienes y saberes sin generar riesgos para la salud de los participantes. Es así que se desarrollaron los conversatorios por medio de un grupo de WhatsApp, en los que se acordaron los intercambios y se establecieron rutas y puntos para la recepción de plantas, semillas y otros bio-insumos, activando las "estafetas". Estas estrategias mantuvieron la conexión y la vinculación entre los miembros de la comunidad alrededor del trueque.

Décimo Trueque

El año 2023 correspondió el décimo Trueque con algunas variaciones. En primer lugar, se realizó en noviembre, para que se dieran un mayor número de actividades y encuentros, de manera que la actividad se prolongara durante todo el año. Ya no fue en una escuela o local cerrado, sino al aire libre, lo que significó un mayor esfuerzo logístico y de organización. El sitio escogido fue la plaza asentada en el lugar donde se libró la Batalla de

San Félix durante la Guerra por la Independencia (sitio emblemático de la Ciudad), lo que contribuyó a resaltar los elementos sociohistóricos y políticos y, a reafirmar el trueque y la libre circulación e intercambio de las semillas como un acto de soberanía.

Pero además se realizó el programa de radio "Hablemos de Trueque" conducido por los autores de este documento, donde una vez a la semana y durante 12 programas, se presentaron las motivaciones que originaron la realización del mismo, en la voz de sus protagonistas, así como la participación de miembros de diferentes movimientos y grupos que han formado parte de la organización o que como es el caso del Comité Constituyente de Unare se atrevieron a organizar un trueque en Puerto Ordaz.

Cerramos este relato con la convicción de que "El Trueque de semillas", es un espacio para el intercambio, el encuentro entre grupos y personas guiados por ideas comunes, donde confluye el conocimiento ancestral y el científico, la no mercantilización de los alimentos, el respeto por la madre tierra y la certeza de que "Otro Mundo es Posible".

Carta a las y los lectores

Alejandro Macías

Iniciamos un ciclo diferente en Teocintle. Gaceta Agroecológica, felices de poder compartir con ustedes el maravilloso trabajo que estará realizando el gran equipo que hemos conformado para este 2025 con estudiantes de pregrado y posgrado, así como profesoras del Centro Universitario del Sur, de la Universidad de Guadalajara: Lizeth Sevilla, Jaqueline García, Rosario López, Katie Beas, Guadalupe Núñez de la Mora, Mirta Mojarro, Sofía López y Samuel Oliveros y la Red México Agroecológico. Gracias al arropo que seguimos teniendo de colegas y amistades en todo el mundo que han venido construyendo reflexiones sobre la urgencia de hablar de agroecología, de compartir cómo en cada territorio construyen alternativas al mal llamado desarrollo y han adoptado a Teocintle como su espacio para tejer reflexiones en conjunto.

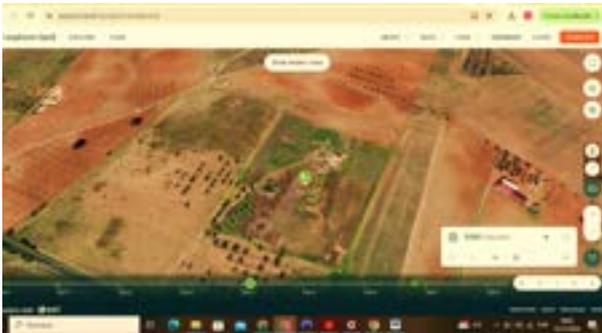
Este año queremos leer a más niñas y niños, a más mujeres, queremos que, desde Teocintle. Gaceta Agroecológica, podamos contribuir a una agroecología sentipensante intergeneracional con perspectiva de género. Nos gustaría que este ciclo que iniciamos podamos llegar a más personas, que podamos ser un espacio que acorte las distancias entre el diálogo de saberes.

En este número quiero agradecer el trabajo de un gran equipo de colegas, amigas y amigos: Santiago Peredo y Parada, Claudia Barrera Salas, Inés Costa Pereira, Cristina Amaro da Costa. Gracias a ellas y a ellos encontramos en este número "Agroecologías del mundo", compartires de compañeras y compañeros de Latinoamérica, África y Europa, particularmente de Brasil, Cabo Verde, Angola, Portugal y Venezuela.

Pasemos a leer. Enhorabuena

Monte Mimo: las redes que tejen los caminos de la agroecología en el Alentejo por Portugal

Queiroga- Bento Rita
Encarnaçã O Miguel
Magalhães Rita



Fotografía: Proporcionada por la coordinación del número

En 2009, Sergio y Rita se instalaron en una parcela familiar de 3,4 hectáreas. Buscando un lugar para vivir de forma autosuficiente y poniendo en práctica los conocimientos de la Permacultura, han descubierto cómo las relaciones en red son un factor determinante en un proyecto de vida rural.

Lo que comenzó como una parcela más sin diferenciarse del resto de su entorno, catorce años después es un ejemplo de trabajo familiar de regeneración del paisaje y de persistencia de un modo de vida rural. Y un ejercicio permanente de construcción de redes para la soberanía alimentaria, redes que han fomentado la autorreflexión y el aprendizaje de lo vivido. Los resultados de estos esfuerzos por la regeneración ecológica pueden verse en los registros fotográficos de las figuras siguientes. En 2014, un año antes de la puesta en marcha del proyecto agroforestal de sucesión en contraste con el 2024 es posible apreciar los cambios (Figuras 1 y 2). En 10 años se han conseguido aumentar la biodiversidad de una forma que aún no se ha cuantificado pero es observable, y la materia orgánica se estima en más de un 1%. En las fotos puede observarse el perímetro del Monte Mimo en 2014; después cómo está, en 2024. Imágenes recogidas por la plataforma explorer.land ([https://](https://explorer.land/x/project/montemimo)

explorer.land/x/project/montemimo)

La parcela Monte Mimo se encuentra rodeada de campos agrícolas que producen para la agroindustria. Es un territorio marcado por la marcha de los jóvenes a la ciudad y la comunidad, en general, presta servicios a las grandes empresas que contribuyen al empobrecimiento, degradación y vaciamiento de la ruralidad que sustenta a las comunidades del interior de Portugal.

La agroecología es un modo de vida y una posición política para esta pareja quienes han aprendido a cultivar alimentos nutritivos aumentando la riqueza del suelo y la diversidad de formas de vida en los campos, así como garantía de intercambios sociales justos entre los seres humanos. En su opinión, la agricultura es una responsabilidad compartida.

En la historia de Monte Mimo, hubo tres momentos clave de autorreflexión, que determinaron no solo las elecciones que han moldeado lo que es hoy su paisaje, sino también el modo de vida de la familia y sus relaciones en red, en una interconexión entre las tres dimensiones. El primer momento, en 2014, fue el proceso y los resultados de un sistema participativo de garantía creado por el propio Monte Mimo con contribuciones de la red de apoyo mutuo al que pertenecían (la Red Cooperar). Este proceso se denominó Re.Pa.So (REconocimiento PARTICIPATIVO y SOLIDARIO), en la que se analizaron diversos aspectos de la finca y se concluyó que era necesario establecer líneas agroforestales entre las parcelas del huerto. El segundo, en 2023, fue un Diagnóstico Rural Participativo de la región promovido por la asociación portuguesa GAIA, en el que participó Monte Mimo y que les permitió observar y comprender mejor las condiciones de la agricultura en el territorio en el que operan. Y finalmente, en 2023, la co-organización de una Experiencia Agroecológica de 3 días de la que derivó la difícil decisión de suspender la AMAP Sado, una comunidad alimentaria que habían creado.

Regenerar el paisaje

La recuperación del paisaje se ha producido con inspiración de muchas fuentes de conocimiento. El propietario de las tierras, el abuelo, aprendió la agricultura de su padre, que se la transmitió a su hijo Sergio. Éste Licenciado en Bellas Artes, y Rita, Licenciada en Ingeniería Medioambiental, continuaron su propio estudio y autoformación en agroecología no sólo con cursos informales y libros, sino también con vídeos en Internet y diálogos entre vecinos y amigos. Pero fue aplicando estos conocimientos y experimentando en el terreno como la pareja aprendió lo que funciona y desarrolló su modo específico de cultivar, adaptado a las características de su tierra. Toda la microvida del suelo, sus animales y su estructura se han beneficiado de las prácticas agrícolas utilizadas, estimulando la diversidad de la vida vegetal y animal necesaria para la regeneración del paisaje.

Por ejemplo, la erosión se controla orientando el huerto y los pastos según las curvas de nivel y cubriendo el suelo con residuos orgánicos. Las malas hierbas espontáneas se controlan manualmente, con las ovejas o cubriendo temporalmente los bancales después de la cosecha. También utilizan virutas de madera de su creciente agroflorestra para cubrir el suelo. También controlan a mano la mayoría de las plagas (aplastando babosas, orugas y pulgones) y algunos las dejan instalarse en una o dos plantas, con el deseo de "compartir la abundancia" con los demás seres. La presencia de plagas es señal de falta o exceso de elementos en el suelo y en las plantas, así que hacen las correcciones necesarias.

El agua procede de una gran presa instalada en el río Guadiana, que se almacena en los tres estanques situados en la finca. El huerto se riega por goteo. El modelo de huerta para el mercado es demasiado exigente y no pueden mantener un vivero. Pero guardan una parte importante de las semillas que utilizan e intercambian en el Festival de las Semillas que organizan cada año. Todos los años planifican el huerto, que incluye la rotación de cultivos.

En la actualidad, están experimentando con el pastoreo dirigido/holístico de 15 ovejas y un macho que también se utiliza para la tracción animal. El estiércol se convierte en abono y se aplica al huerto. También alimentan el suelo plantando habas y altramuces como abono verde, que enriquece

el suelo. Como el compostaje es mucho trabajo, utilizan purines, biopreparados, té de compost y vermicompost hecho por lombrices de tierra producidas en la granja.

En los pastos también siembran patatas, habas y milpa, que en Portugal le llaman de "3 Marías". Sin embargo, necesitan sembrar una variedad de maíz blanco de crecimiento rápido, porque tiene que florecer antes que el maíz transgénico de sus vecinos, de lo contrario se contaminaría con la variedad modificada genéticamente.

Modo de vida rural

Buscando una forma de vida en la tierra, Sergio y Rita empezaron por participar en mercados y a desarrollar productos de alto valor, como salchichas vegetarianas ahumadas en la granja, tomates secos. Pero también complementaron esto con trabajo fuera de la granja.

En la siguiente fase, en 2018, crearon una asociación para el mantenimiento de la agricultura de proximidad (AMAP), en la que la gente se compromete a pagar una cuota mensual por una cesta de verduras durante un periodo prolongado, compartiendo la abundancia del verano y asumiendo los riesgos de pérdidas inesperadas de producción.

Mientras mantenían el huerto produciendo para las 15 familias de la AMAP, cultivaban unos 7.000 metros cuadrados según el modelo de la huerta con excedentes para el autoconsumo y alimentos para los voluntarios. Tras un experimento de cinco años, el aislamiento geográfico de esa región del Alentejo, lamentablemente, reveló lo poco favorable que es desarrollar este tipo de agricultura.

Tejiendo de redes

Desde su creación, Monte Mimo ha sido un nodo activo de diversas redes de apoyo mutuo que van más allá de la comunidad geográfica local. Fue el principal impulsor de la organización de la Festa da Semente (Fiesta de la Semilla) de la región de 2010 a 2018. Un evento anual de intercambio de semillas tradicionales y un mercado para los productores locales.

Monte Mimo también fue un elemento clave en el impulso de Re.Co - Rede Cooperar, una organización informal de economía solidaria e intercambio entre

productores y ciudadanos repartidos por la región costera e interior del Alentejo entre los años 2013 a 2016.

Monte Mimo sigue siendo un lugar de acogida para muchos jóvenes que buscan adquirir experiencia en prácticas agroecológicas mediante estancias de algunas semanas o meses. A lo largo de los años ha acogido a más de 100 jóvenes inscritos en el programa WWOOF o en el programa europeo ERASMUS+ a través de la asociación GAIA, con proyectos en colaboración con la Junta Parroquial de Alvalade do Sado y el Museo de Arqueología, así como con la cooperativa agrícola local.

¿Qué hemos aprendido?

El gran proceso de aprendizaje de la evolución de Monte Mimo fue posible gracias a la práctica del trabajo en red. Mediante intercambios y procesos colectivos de apoyo mutuo, Rita y Sergio pudieron comprender mejor su territorio y sus necesidades para tomar decisiones que beneficiaron a todo el sistema agrario y, en consecuencia, a sus vidas.

Y aunque actualmente no mantengan una huerta para la venta en el mercado local, han encontrado otras formas de generar ingresos y realizarse con actividades basadas en principios ecológicos que les permiten seguir viviendo en el mundo rural en familia, contribuyendo a la regeneración del socio-agro-eco-sistema local.

Monte Mimo quiere presentarse como un espacio de experimentación donde se vea que una familia joven puede instalarse en el mundo rural, producir para sí misma y excedentes para el mercado, asegurar una gran diversidad de alimentos vegetales y animales, mejorar la retención de agua en el terreno y, por tanto, la vida del suelo. Sin duda, esto también mejorará los niveles de las aguas subterráneas. Sólo falta que ayuntamientos y gobiernos decidan mirar estos experimentos con el mismo interés que a la agroindustria. Y decidan invertir en este tipo de proyectos como una inversión para las generaciones venideras.

«É Cá Da Terra - Feira de Saberes e Sabores» - un experimento agrosociológico en Figueira de Castelo Rodrigo

Maria Vicente
Ana Marcos

Figueira de Castelo Rodrigo (FCR) es un municipio del nordeste de Portugal, situado en un territorio con baja densidad de población, cuya ocupación agrícola representa alrededor de la mitad de su superficie (Mapa de Uso y Ocupación del Suelo, 2018).

Pero, ¿qué significa esta estadística -que muestra que FCR es un municipio de base agrícola en términos de uso del suelo- para la vida cotidiana de los ciudadanos y la comunidad del municipio, en particular en términos de acceso a los productos locales y el desarrollo de la economía local/regional?

Un estudio reciente sobre los circuitos cortos agroalimentarios (CCA) en Portugal mostró que las zonas predominantemente rurales tienen una

capacidad mucho menor para poner los alimentos locales a disposición de los residentes cercanos en comparación con las zonas predominantemente urbanas o suburbanas. Más concretamente, estos municipios tienen el menor número de puntos de acceso a los CCA y el formato predominante es la feria/fiesta, que es el tipo de iniciativa con menor índice de asistencia, se produce una vez al año y se dirige sobre todo a visitantes temporales.

Aunque el municipio de FCR no fue incluido en el estudio anterior, un análisis empírico de la realidad local sugeriría conclusiones similares. A modo de ejemplo, en FCR no existe ninguna iniciativa o mecanismo regular que permita a los ciudadanos el acceso directo a los productos de producción local, además de contar con un Mercado Municipal

Esto refuerza la necesidad de comprender la complejidad de la dinámica de los ecosistemas agroalimentarios locales, incluido el comportamiento de consumidores y productores, y de identificar los bloqueos y las oportunidades que podrían obstaculizar o potenciar estos flujos alimentarios. Solo así será posible contribuir a informar a los responsables políticos y a las iniciativas comunitarias destinadas a promover sistemas alimentarios sostenibles, de una manera adaptada a las necesidades y preferencias de las comunidades y a las especificidades de los territorios.

Precisamente, a partir de esta preocupación y motivación, y con el objetivo de mapear las CCA locales y evaluar su trayectoria hacia la promoción de sistemas alimentarios locales sostenibles, nació el ciclo mensual de eventos «É Cá da Terra - Feira de Saberes e Sabores».

Antes de pasar a describir «É Cá da Terra», permítanos presentarnos y contextualizar los objetivos y la puesta en marcha de esta iniciativa. No somos investigadores, ni pertenecemos a una organización académica. Más bien, formamos parte de un equipo municipal -la Plataforma de Ciencia Abierta del Ayuntamiento de FCR- cuyo objetivo es utilizar la ciencia, la investigación y la innovación como herramientas para resolver retos locales y regionales.

Como tal, la organización de «É Cá da Terra - Feira de Saberes e Sabores» (Es de la Tierra -Feria de Saberes y Sabores) trae consigo anhelos y deseos que, en nuestra opinión, contemplan objetivos duales pero complementarios:

Comunitarios y políticos: dar a conocer y valorizar los productos endógenos y sus productores en el municipio de FCR; estimular la economía local; reavivar el sentimiento de pertenencia y conexión con el territorio.

Científico y de investigación: mapear a los productores del municipio; establecer canales de comunicación directa y relaciones de confianza con los productores, lo que permitirá crear las condiciones para posibles investigaciones futuras sobre la CCA del municipio; construir credibilidad con la comunidad científica para el desarrollo de proyectos conjuntos de investigación participativa. Volviendo a la iniciativa «É Cá da Terra»,

concretamente, consiste en un ciclo de eventos mensuales, celebrados en el Mercado Municipal de la FCR, que promueve la exposición, venta y consumo de productos locales, y que se basa en dos elementos centrales:

La valorización mensual de un producto (o conjunto de productos) endógeno - Producto Rei, como se ilustra en el cartel del ciclo de eventos (Figura 1);

Y una exposición de una amplia gama de productos del municipio, coordinada por las parroquias del municipio.

Así, cada evento mensual se organiza en tres secciones:

a) **Producto Rey:** espacio dedicado a la exposición, venta, degustación y demostración de un producto, o conjunto de productos, destacado cada mes.

b) **Plaza:** espacio destinado a la venta de productos endógenos de las explotaciones agrícolas y ganaderas del municipio de FCR. Este espacio está organizado por las Juntas Parroquiales, cada una con su espacio dedicado.

c) **Tasquinhas (pequeñas tabernas):** espacio gastronómico, con énfasis en los platos basados en el Producto del Rey, organizado por las asociaciones del municipio.

Teniendo en cuenta el papel clave de las Juntas Parroquiales, tanto en la identificación como en el compromiso con los productores de sus respectivas áreas de jurisdicción, el primer paso en la organización de «É Cá da Terra» fue contactar y reunirse con los Ejecutivos de las distintas Juntas Parroquiales. Posteriormente, se celebraron reuniones con los productores identificados en cada parroquia para dar a conocer la iniciativa y, lo que es más importante, escuchar sus preguntas, opiniones, motivaciones y preocupaciones. Estas reuniones fueron muy relevantes para crear una base inicial de participación y confianza. Además, para cada evento se estableció un contacto telefónico y por correo electrónico con todos los productores de Producto-Rei, seguido de una reunión para hablar del evento con más detalle.

Después de 10 eventos de la primera edición de «É Cá Da Terra», participaron 38 productores de «Producto-Rei» (es decir, productores con un CAE específico para el producto en cuestión) y 44 productores cuyos productos están a la venta

en las parroquias. La mayoría de los productores tienen más de 50 años. No obstante, hay algunos productores más jóvenes, sobre todo en los sectores del aceite de oliva, las almendras y la leche. De las diez parroquias/uniones de parroquias del municipio de FCR, podemos decir que seis se implicaron activamente en la dinamización del espacio y de sus productores, con 10 a 12 productores/productos que participan regularmente en todos los eventos. En cuanto al público, aunque el número de participantes no fue constante, fluctuó entre 200 y 400 personas por evento, la mayoría de las cuales tenía más de 45 años.

Después de la primera edición de «É Cá Da Terra - Feira de Saberes e Sabores», que culminó con la organización de la primera edición de la Feria Agrícola Transfronteriza en FCR, en octubre de 2024 - y que contó con la participación de cerca de 80 productores y profesionales del sector agrícola - fueron muchas las reflexiones y preguntas que surgieron a partir de la misma.

En primer lugar, es importante reconocer que una de las principales fortalezas de esta iniciativa ha sido la posibilidad de mapear a los productores locales, la capacidad de involucrarse y el establecimiento de canales de diálogo y relaciones de confianza que antes no existían. Desde el punto de vista comunitario, este vínculo abre la puerta a la construcción de modelos de gobernanza bidireccionales y más cercanos a los productores. Desde el punto de vista de la investigación, permite romper prejuicios y abrir espacios de confianza y, en consecuencia, oportunidades para ciertos estudios que podrían haber sido vistos con cierto recelo, como la comprensión de las cadenas de producción de los productos locales y las trayectorias de las CCA. También es importante señalar que, aunque no estaba previsto en un principio, durante el ciclo de eventos se organizaron dos sesiones de taller/formación con especialistas en ámbitos agrícolas específicos (concretamente aceite de oliva y miel), que contaron con una gran asistencia de productores locales, lo que pone de manifiesto el interés y la necesidad de seguir organizando este tipo de sesiones de forma más objetiva y sistemática. Por otro lado, también es fundamental reconocer, como ya han sugerido estudios anteriores, que el impacto económico de este tipo de iniciativas sobre

los productores locales es relativamente bajo; que no parece que se produzca un aumento sistemático del consumo de productos locales por parte de los ciudadanos, dada la baja frecuencia de los eventos (una vez al mes); y que la dinámica entre productor y consumidor que se produce durante los días de los eventos suele limitarse a estos días, dada la falta de otros modelos de interacción más flexibles, a saber, otros puntos de venta más regulares y frecuentes en la vida cotidiana de los habitantes locales, u otras formas de adquirir productos, por ejemplo a través de cestas.

Sin embargo, para terminar con una nota constructiva y de futuro: al permitir la creación y el fortalecimiento de relaciones de proximidad y confianza, iniciativas como «É Cá Da Terra - Feira de Saberes e Sabores» abren la posibilidad de desarrollar mecanismos adaptados a las necesidades de las comunidades y a las especificidades de los territorios, y que puedan mejorarse con el tiempo, basándose en una lógica de diálogo y trabajo conjunto entre productores, consumidores, investigadores y responsables de la toma de decisiones.



Figura 1.

Agroecologías del Sur Global: reflexiones en torno al quehacer

Santiago Peredo y Parada
Universidad de Santiago de Chile



Fotografías: Cortesía de Santiago Peredo Parada

La transformación del sistema alimentario capitalista hegemónico en el escenario actual requiere de transiciones en diversas dimensiones y escalas que incluyen a todos los actores que en el intervienen.

La Agroecología, por su parte, ha demostrado evidencias para una transición exitosa, principalmente, en el ámbito técnico agronómico que han sido reconocidos por diversas instituciones. Conocemos y se ha (com)probado diversas prácticas culturales para el manejo de sistemas agroecológicos que han sido desarrollados ya sea por las experiencias de cientos de agricultores y campesinas de todas partes del mundo y/o por el trabajo de experimentación mancomunado de éstos con técnicos comprometidos con procesos de resistencia hacia formas extractivistas de producción y de consumo inequitativas.

Son muchas las dificultades o barreras para masificar o escalar las iniciativas agroecológicas las cuales han sido identificadas y estudiadas por colegas en diferentes lugares de este Sur Global. Una de ellas guarda relación con la manera en cómo nos relacionamos para llevar a cabo nuestro "quehacer agroecológico".

Estas reconocidas evidencias del Sur Global dejan de manifiesto que existen (y son todas válidas) Agroecologías que expresan formas diferentes de interpretar el mundo. Estas Agroecologías

no están referidas a enfoques y miradas que, legítimamente, buscan aminorar los impactos negativos (externalidades) que genera el modelo productivista sobre la biodiversidad o que buscan alternativas para enfrentar el cambio climático.

Estas Agroecologías plantean formas relacionales diferentes basadas en complejos sistemas de valores y conocimientos que despliegan prácticas sociales, culturales y políticas que caracterizan un quehacer agroecológico que presentan elementos comunes aunque se materialicen en estrategias distintas en cada lugar.



En suma, las raíces de estas Agroecologías, tanto en sus praxis intelectuales como políticas van desvelando un "quehacer agroecológico" que contribuyen a acciones territorializadas desde la co-creación de conocimiento apropiado para fenómenos locales que den respuestas a las necesidades de las comunidades en relación al contexto en que se desarrollan.

Algunos de los elementos que caracterizan al quehacer agroecológico en estas Agroecologías del Sur Global las podemos describir, de manera muy esquemática, de la siguiente manera

Tien sense

Este quehacer agroecológico tiene una causa común muy concreta que es resolver las necesidades de comunidades agrarias para transformar sus condiciones de vida mediante la definición de propuestas colectivas para el manejo

socioecológico de sus territorios. Es decir, en las Agroecologías del Sur Global, la centralidad está en las y los campesinos con los cuales se diseñan estrategias de transición para alcanzar nuevos y mejores estadios resguardando la base material de sus socioecosistemas. En síntesis, este quehacer agroecológico aboga por una producción ecológica como estrategia para la autonomía alimentaria de las comunidades campesinas y rurales.



Tlajtani tlen nopa tiali

Para atender a esta causa común el quehacer agroecológico es crítico porque cuestiona las bases estructurales del sistema alimentario dominante basado en intensificación productiva y la especulación financiera de los alimentos.

Pero también hay un cuestionamiento de lo real y el pensamiento, así como de los puntos de vista de los grupos sociales y de las interpretaciones que se hacen sobre ellos. Esta actitud crítica va más allá de lo que se da por sentado y se explica. Lo que persigue es revelar las diversidades, desigualdades y antagonismos, incorporando las diferentes perspectivas de los grupos y clases abarcadas en situaciones de marginación y empobrecimiento.

Tlenemilil

La reflexión es otra característica del quehacer agroecológico de las Agroecologías del Sur Global porque las transiciones no son lineales ni unidireccionales. Requieren de una revisión y análisis estratégico permanente, ya que las

condiciones para las transformaciones, las personas involucradas en ellas y las correlaciones de fuerzas en estos procesos están en constante cambio y no siempre son favorables.

En el quehacer agroecológico se despliega una reflexividad respecto de la forma y el fondo de las interacciones y sus referentes. Por tanto, es una tarea colectiva que busca afianzar una seguridad epistemológica representada por todos esos diversos sistemas complejos de conocimiento.

Tlajteuiketl

El involucramiento activo de quien practica la agroecología en cualquiera de sus expresiones es una característica clave para aproximarse a resultados movilizadores en procesos participativos de transformación alimentaria. La vinculación con las comunidades (como profundización de la interacción) es necesaria para alcanzar esa causa común, ya que se requiere generar conocimiento útil y operativo para dichos sujetos.

El quehacer agroecológico comprometido despliega habilidades para conseguir el empoderamiento de las comunidades locales a través de procesos de aprendizaje colectivo. Esta forma de trabajar requiere de un gran esfuerzo e implicación intelectual y emocional porque se trata de desafiar la inequidad empoderando a los



grupos sociales con reducido poder, mostrar las inequidades del statu quo, y promover cambios sociales que equilibran la distribución (social) de los recursos.



Kamalistli

El diálogo con el entorno que practica este quehacer agroecológico es tanto con los bienes naturales que éste le ofrece, así como con las personas con las que interactúa. Es decir, junto

con llevar a cabo actuaciones sobre el medio biofísico que permitan la regeneración de todas las formas de vida también resguarda las relaciones interpersonales.

Estas relaciones incluyen, sin distinción, a todos los actores de un territorio y son horizontales y afectivas para propiciar espacios democráticos de participación donde las opiniones y aportes de todas las personas involucradas en procesos de transición agroecológica sean consideradas para tomar acuerdos y poner en marcha actuaciones.

Un quehacer agroecológico con estas características tiene la posibilidad de dialogar en forma crítica en los campos interaccionales constituyendo un aporte central para una propuesta agroecológica en lo profesional (operativo) como investigativo (metodológico) que, de una parte, se hace cargo del actuar en la sociedad, desarrollándose de manera crítica y reflexiva en la matriz sociocultural de las comunidades (sujeto de estudio). De otra parte, se erige como una propuesta reflexiva que sin desvirtuar o negar la validez de la ciencia, previene respecto del uso ideologizado de su práctica en la academia y particularmente en la sociedad.



Ara Poty: Cooperación y emprendimiento indígena

Sarah Helena Dos Santos Farías
Lethicia Camila
Racquel Valério Martins
Denise Wochner



Fotografía: archivo del proyecto Ara Poty

El proyecto Ara Poty: Cooperación y emprendimiento indígena se basa en la promoción de una educación ambiental agroecológica, emprendedora, inclusiva, equitativa y de calidad entre los alumnos de 6° y 7° grado y sus familias de la comunidad indígena del municipio de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil. Por medio de prácticas agrícolas basadas en la agroecología, el proyecto busca enseñar sobre agroecología y prácticas sustentables por medio de una huerta pedagógica en la escuela municipal Agustinho. Como el proyecto tiene una duración mínima de dos años, se espera crear oportunidades de negocios para los pro-

ductos socioambientales, que puedan beneficiar económicamente a la comunidad, y al mismo tiempo, promover la agroecología y la sustentabilidad.

Uno de los ejes centrales del proyecto es el aprendizaje sobre la correcta eliminación de residuos reciclables y orgánicos, para ampliar la difusión de conocimientos y aumentar los niveles de percepción y concienciación ambiental entre los miembros de la comunidad. Para alcanzar estos objetivos, el proyecto de investigación y extensión se ha llevado a cabo con una carga lectiva total de 250 horas, proporcionando a los participantes una formación básica en educación ambiental basada en la agroecología, esencial para aumentar la preservación y la sostenibilidad del entorno en el que viven.

El proyecto fue creado a principios de 2023 por las Facultades Interculturales Indígenas (FAIND) y la Facultad de Administración, Contabilidad y Ciencias Económicas (FACE), con el apoyo de los programas de posgrado en Educación y Territorialidad y Agronegocios, con un equipo interdisciplinario, con miras a promover una educación de calidad y equitativa, con un enfoque en la formación ambiental de base agroecológica y el emprendimiento indígena. Busca sensibilizar a la comunidad, especialmente a los adolescentes en edad escolar y sus respectivas familias o tutores, sobre la importancia de la correcta disposición de residuos y las oportunidades de negocios socioambientales, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Se desarrolla conjuntamente con los profesores de la escuela, cuya realidad local es de gran vulnerabilidad socioeconómica, con problemas como la falta de alimentos, el desempleo y las precarias condiciones de vida, incluida la falta de agua potable para el consumo y la higiene personal. Busca ayudar a resolver los problemas con la participación de la comunidad local, respetando su cultura y tradiciones, mediante la creación de

grupos de trabajo. Además, el proyecto respeta y desarrolla materiales educativos culturalmente sensibles sobre la gestión de residuos sólidos y orgánicos, preservación del medio ambiente con temas relacionados con el agua potable y el saneamiento básico, hambre cero y agricultura sostenible adaptándose a las lenguas y culturas indígenas locales.



Figura 1: Acción de sensibilización y bienvenida a Ara Poty.

La primera acción incluyó una presentación del proyecto, sus fines y objetivos, y la dinámica de integración, como se muestra en la Figura 1.

Al llevar a cabo estas acciones en el contexto escolar, nos aseguramos de que tanto los adolescentes como sus profesores aprendan los fundamentos y la importancia de la agroecología. Con ello se pretende promover la continuidad del aprendizaje y la concienciación medioambiental a lo largo del tiempo dentro de estas comunidades. La primera acción del Proyecto Ara Poty involucró a dos clases de 6º grado, en las que se impartieron dos charlas diferentes, una sobre alimentación saludable y otra sobre la importancia de entender la cooperación y la práctica del cooperativismo, que fue ofrecida por la Cooperativa Sicredi Centro Sul - MS, socia del proyecto. La segunda acción tuvo como público objetivo a los alumnos del curso de educación de campo de la FAIND, que acudieron a la escuela Agostinho para conocer el proyecto y el espacio que se había destinado al huerto agroecológico, como se muestra en la Figura 2.

La planificación del huerto se centró en prácticas agroecológicas, como la gestión sostenible del suelo con mantillo de hojas secas para aumentar la absorción de agua. También se implementará un compostador para producir abono sostenible, integrando la gestión de residuos y la educación

medioambiental.

El proyecto «Ara Poty» pretende promover la agroecología y la seguridad alimentaria en las comunidades indígenas cercanas a Dourados, utilizando huertos pedagógicos y composteras para integrar los conocimientos locales con las enseñanzas académicas de la universidad. Desde que se puso en marcha el proyecto, hemos avanzado considerablemente en Dourados - MS. La receptividad a las prácticas agroecológicas ha sido muy positiva, aunque todavía no es posible medir plenamente el impacto en las comunidades debido a la falta de recursos que limita nuestras visitas a la aldea. Nos enfrentamos a importantes retos logísticos, especialmente relacionados con el transporte necesario para llegar a la aldea, lo que dificulta nuestra presencia constante. A pesar de la financiación recibida, seguimos necesitando soluciones para un transporte adecuado, que sigue siendo uno de los principales obstáculos.



Figura 2: Zona donde se plantó el huerto agroecológico

Esperamos que, con el desarrollo del huerto escolar, la comunidad escolar asuma una mayor responsabilidad en su mantenimiento, con los alumnos dirigiendo las actividades bajo la orientación y el apoyo de los profesores. Los productos cultivados en el huerto se utilizarán inicialmente para complementar la dieta de los alumnos durante la merienda, y los excedentes se distribuirán entre las familias de la comunidad escolar. Tenemos previsto cultivar diversas hortalizas, como tomates, zanahorias, remolachas, etc. Con estas iniciativas, esperamos no sólo mejorar la seguridad alimentaria local, sino también establecer un modelo de sostenibilidad que pueda

reproducirse en otras comunidades con retos similares.

La eficacia del proyecto Ara Poty para resolver los retos autóctonos pone de relieve el papel crucial del mundo académico en la promoción de la sostenibilidad y la garantía de la seguridad alimentaria. Su enfoque interdisciplinar ofrece un modelo que puede replicarse en otras regiones, con el ob-

jetivo de tener un impacto transformador en contextos similares, como nos cuenta Liw Ender, uno de los estudiantes implicados en el proyecto: «Ara Poty consiste en llevar a casa una forma sencilla de producir muchas cosas para comer, y es cuando tú mismo enseñas a tus familiares lo que aprendiste en la escuela».



Fotografías: Alejandro Macías